



# Letralia

Revista del Departamento Letras

## **“Fronteras simbólicas y representaciones sociales en *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*”**

**“Symbolic borders and social representations in *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*”**

**Milagros Judith Herrera**

**Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Humanidades**

**Páginas 45-56**

Año 2021 | N° 6 | Volumen 1

ISSN 2545-8515

Septiembre de 2022

Dirección de Publicaciones

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Catamarca

## **Fronteras simbólicas y representaciones sociales en *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras***

Milagros Judith Herrera- [milagrosjudith@hotmail.com](mailto:milagrosjudith@hotmail.com)  
Universidad Nacional de Catamarca - Facultad de Humanidades

Fecha de recepción: 30.nov.2021  
Fecha de aceptación: 11.may.2022

### RESUMEN

La categoría de frontera resulta pertinente para determinar no solo las divisiones geográficas o territoriales, sino también y especialmente -desde el análisis literario- las disidencias o rupturas simbólicas que cohabitan en el sistema social y cultural; entendido -desde nuestro punto de vista- como el contexto de producción que engendra una obra literaria. El análisis de esta categoría teórica pone en evidencia, por un lado, las tensiones que se generan ante el reconocimiento de las alteridades y por otro, el diálogo, el contacto y las negociaciones que surgen de este encuentro. En torno a la frontera se configuran el centro y la periferia, con una serie de rasgos que constituyen la homogeneidad y la heterogeneidad de este espacio concreto y abstracto, a la vez. Desde esta perspectiva, a partir del abordaje de distintas disciplinas -como la semiótica, la antropología y los estudios culturales- explicamos la categoría de frontera (Lotman, 1996, 2000; Cebrelli 2012, 2018, 2020; Cebrelli & Arancibia, 2005, 2007; Grimson, 2000; Fernández Bravo, 1994 y Bocco, 2011, 2020). Luego, tratamos de determinar cómo se manifiestan la frontera, lo hegemónico, lo subalterno, la alteridad y las representaciones sociales en la novela *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*, de Celia Sarquís (2019).

### ABSTRACT

It is relevant to determine the category of border not only as geographical or territorial divisions, but also - and especially from literary analysis - as the dissidences or symbolic ruptures coexisting in the social and cultural system; understood - from our point of view - as the context of production that engenders a literary work. The analysis of this theoretical category reveals, on the one hand, the tensions generated when recognizing the otherness and, on the other, the dialogues, contact and negotiations arising from this situation. Center and periphery are configured around the border, with a series of features that constitute homogeneity and heterogeneity of this space, both: concrete and abstract. From this perspective, from the approach of different disciplines -such as semiotics, anthropology and cultural studies- the category of border is explained (Lotman, 1996, 2000; Cebrelli 2012, 2018, 2020; Cebrelli & Arancibia, 2005, 2007; Grimson, 2000; Fernández Bravo, 1994 y Bocco, 2011, 2020) Then, the aim is to determine how the border, the hegemonic, the subaltern, the otherness and social representations are expressed in the novel *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*, by Celia Sarquís (2019).

“[...] los textos artísticos hacen que los sujetos puedan ver el mundo y ver(se) en él con las prácticas y las representaciones que los atan y los condenan.” (Cebrelli & Arancibia, 2005, p. 59)

## Introducción

Yuri Lotman postula -desde la Semiótica- el estudio de la semiosfera entendida como *un gran sistema*. Este espacio es el universo semiótico conformado por el conjunto de textos y lenguajes. Cada una de estas formaciones son sistemas precisos que funcionan en un *continuum semiótico*. Para este teórico, la semiosfera tiene un carácter abstracto o metafórico, es un espacio cerrado y está determinado por rasgos distintivos. Sólo dentro de este espacio es posible la comunicación y la producción de nueva información. “La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman, 1996, p. 24).

La semiosfera está delimitada, es homogénea e individual; es decir que, se diferencia de lo extrasemiótico que la rodea. La delimitación supone otro rasgo: la frontera, definida como “la suma de los traductores-“filtros” bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se haya *fuera de la semiosfera dada*” (Lotman, 1996, p. 24). Este carácter cerrado exige que la comunicación de un lado a otro de la frontera se realice mediante la traducción o semiotización. Esto quiere decir que, los mensajes externos, que no pertenecen a la semiosfera y quieren ingresar a esta, deben ser traducidos -lo mismo sucede a la inversa-. El contacto entre el afuera y el adentro de la semiosfera, entre lo semiótico y lo extrasemiótico, está regulado por la traducción; por esto la frontera es un mecanismo bilingüe que no sólo establece un límite, sino que también supone la distinción entre lo propio y lo ajeno y permite la unión de dos esferas de semiosis.

Además, la existencia y organización de distintas estructuras dentro de la semiosfera marca la irregularidad semiótica y la distinción entre centro y periferia. El centro

está ocupado por los sistemas semióticos dominantes. Mientras que, la periferia es lo que se considera *ajeno* al sistema. La integración de todas las formaciones semióticas, delimitadas por distintas fronteras internas, constituyen la diversidad de la semiosfera. Y a su vez, conforman un todo cerrado con elementos diversos y semejantes que pueden dialogar o relacionarse. Según Lotman:

La posibilidad de un diálogo presupone, a la vez, tanto la heterogeneidad como la homogeneidad de los elementos. La heterogeneidad semiótica presupone la heterogeneidad estructural. Desde este punto de vista, la diversidad estructural de la semiosfera constituye la base de su mecanismo. (Lotman, 1996, p. 36)

La propuesta lotmaniana concibe a la semiosfera como un espacio abstracto o metafórico en el que habitan e interactúan los signos. Este *gran sistema* contiene otras semiosferas. Cada semiosfera implica un espacio dentro y un espacio fuera de ella, delimitado por la frontera. La delimitación supone, a su vez, la prefiguración y existencia de dualidades: lo semiótico/extrasemiótico, lo propio/ajeno o extraño, el centro/la periferia, lo dominante/no dominante. Estas dualidades forman parte de los rasgos y de la organización interna de cada semiosfera. Pero, la frontera no sólo concibe límites; puesto que, también, permite el contacto entre las semiosferas a través del ingreso de un elemento *ajeno* por medio de la traducción. Por todo esto, la homogeneidad y la heterogeneidad son constitutivas de la semiosfera.

Ahora bien, la semiosfera se forma en relación con los signos adoptados por una cultura. La cultura es un mecanismo complejo que produce y traduce signos; a su vez, organiza el mundo que rodea al hombre y crea la socio-esfera. “La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de

relación". (Lotman, 2000, p. 70). Por esto, la cultura es un fenómeno social constituido por prescripciones y prohibiciones que están registradas en la *memoria* de la *colectividad* y están relacionadas con la experiencia histórica pasada. Como consecuencia, la cultura existe en la medida en que las normas coinciden con la memoria. Sin embargo, también hay lugar para el olvido que consiste en la exclusión de determinados elementos.

Lotman y Uspenskij sostienen que "la cultura puede representarse como un conjunto de textos; pero [...] es más exacto hablar de la cultura como mecanismo que crea un conjunto de textos y hablar de los textos como realización de la cultura" (Lotman, 2000, p. 77)

Una de las propiedades inherentes de la cultura es el dinamismo; ya que, los sistemas semióticos que la forman se desarrollan y cambian. Por este *cambio sistemático* que produce las mutaciones, el sistema de la cultura alberga una serie de oposiciones: lo viejo y lo nuevo, lo fijo y lo móvil, la unidad y la pluralidad. Por lo tanto; la cultura es un sistema complejo en constante actividad que desde su centro determina normas, pero también incorpora y codifica nuevos elementos y excluye otros.

Desde esta perspectiva semiótica, la semiosfera y la socio-esfera son sistemas complejos que comparten elementos o mecanismos. Ambas se distinguen por dualidades como lo propio y lo ajeno, el afuera y el adentro, la homogeneidad y la heterogeneidad. Además, permiten la construcción de sentidos, la codificación. Por otra parte, constituyen límites; pero también posibilitan el encuentro, el ingreso de materiales y el intercambio. Por todo esto, en su interior albergan los procesos de ordenación y reordenación constante. De esta manera, la semiosfera y la socio-esfera son sistemas dinámicos y flexibles que configuran las sociedades y los sentidos que circulan en ellas.

A partir de la propuesta semiótica de Lotman, a continuación, estudiaremos la categoría de frontera y tomaremos algunos aportes de distintas disciplinas sociales. Esta categoría resulta muy importante para el estudio de los procesos culturales porque

constituye una dimensión espacial y una dimensión social y permite advertir la alteridad, la tensión, el conflicto, la hegemonía, la subordinación o marginación, la apropiación y la dualidad en sus diferentes manifestaciones.

La frontera se concibe como una línea que permite la comunicación entre dos espacios; estos pueden ser geográficos, físicos, territoriales y concretos o culturales y simbólicos. Desde la antropología y la sociología, Alejandro Grimson (2000, p. 9) sostiene que esta duplicidad y polisemia configura a la frontera como un objeto y un concepto a la vez; o como un concepto y una metáfora.

Para este antropólogo; en términos territoriales, la frontera es el límite entre dos espacios y supone dos sociedades distintas, de un lado y del otro. Esta es una división geográfica impuesta que implica una división cultural. Sin embargo, esta separación no supone una diferenciación radical en términos de prácticas sociales y culturales; puesto que, la frontera también se configura como una zona de intercambio, en la que se comparten códigos e historias. Además, el contacto genera préstamos, apropiaciones, alianzas y conflictos.

La frontera es una categoría que se origina en la Historiografía del siglo XIX, con Frederick Turner, un historiador norteamericano. Si bien, esta teoría hoy es cuestionada -por su fuerte impronta imperialista, colonialista y capitalista y porque, como tal, supone las prácticas de violencia y autoritarismo- en el siglo XIX tuvo gran influencia y fue una de las premisas que orientó la conformación y la identidad de los estado-nación en la época decimonónica. Desde la perspectiva de Turner, la frontera significaba expansión, oportunidades, independencia y desarrollo para el grupo dominante. Por lo tanto, era sinónimo de dominio y soberanía. Esto ponía en evidencia la fuerza de un Estado y sus intereses político-económicos sobre la población local.

Desde la antropología social, Fredrik Barth en la "Introducción" de *Los grupos étnicos y sus fronteras* (1969, traducido al español en 1976) enfoca las relaciones sociales e inicia, así, una línea de análisis de la frontera en

sentido metafórico, porque deja de lado las características espaciales. A esta perspectiva, se sumaron otros estudiosos que centraron su atención en las fronteras sociales, políticas, económicas y culturales. Desde este punto de vista, se toman en consideración las relaciones culturales y los conflictos de clase, raza, género que se ponen en tensión por las jerarquías y el dominio del poder.

Hacia fines del siglo XX, la crítica revisionista a Turner acentúa su interés en los conflictos de clase, raza, género y poder que surgen a partir de las relaciones materiales o culturales. Por otra parte, reflexiona sobre la hegemonía y la interculturalidad que supone tensión, conflicto; pero también contacto, interacción y negociación.

En este sentido, Alejandra Cebrelli (2018) sostiene que la frontera evidencia saberes y prácticas hegemónicas y dominantes que se imponen frente a concepciones y modos de hacer diferentes. La zona fronteriza es una zona de contacto que pone en evidencia la alteridad -el reconocimiento de lo “otro”, de lo extraño o ajeno-; ya que constituye un espacio de conflictos y tensiones; de cruces, encuentros y desencuentros; de luchas y pugnas entre lo propio y lo otro.

Pensar(se) en y desde una frontera implica, como consecuencia, una articulación entre sujetos, lenguajes y territorios no siempre armónicos, atravesados por diversidades y diferencias que mientras más extremas, más agudizan las crisis pues interpretan las identidades y las prácticas en las que se entretujan (Cebrelli, 2018, p. 22-23)

Para Andrea Bocco, la zona de frontera es un espacio dinámico porque está en constante cambio; se reactualiza por la diversidad de prácticas, de creencias, de saberes, de lenguajes, de haceres, de relaciones. El contacto y la convivencia de los múltiples componentes culturales genera el reconocimiento de la alteridad y convierte a la frontera en un espacio *bilingüe* “en

permanente traducción, que semiotiza todo lo que ingresa y lo convierte en información” (Bocco, 2011, p.29).

Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia (2005) relacionan la categoría de frontera con la teoría de las representaciones sociales - propuesta por Serge Moscovici- para explicar los procesos de construcción identitaria. Estos autores revelan los modos en que se representan los diferentes grupos sociales, sus imaginarios y prácticas a partir de las producciones artísticas<sup>1</sup> que circulan en la sociedad y que responden a un momento histórico, discursivo y social. Las producciones estéticas evidencian representaciones delimitadas por fronteras territoriales, culturales y sociales. En este sentido, constituyen “espacios semánticos tensivos” (Cebrelli & Arancibia, 2005, p. 58) -al igual que la frontera- porque en estas conviven los mecanismos de reproducción, de resistencias, de negociación y aceptación. Por lo tanto, ponen de manifiesto el choque de valores, la alteridad, lo hegemónico/subalterno, lo central/periférico, el poder/la resistencia. Las representaciones sociales se construyen a lo largo del tiempo por la acumulación de diferentes signos y hacen visibles o reproducen las subjetividades, las pertenencias, las disidencias, las ideologías, las prácticas, los valores que constituyen las identidades:

[...] a lo largo de la historia se van adosando operativamente modos de significar, de hacer, de percibir, de decir, entre otros aspectos complejizando la estructuración de las representaciones. De esta manera, cuando se responde a la prescripción pragmática de una representación se está respondiendo a los aspectos que en ese momento socio-histórico se validan como significativos. (Cebrelli & Arancibia, 2005, p. 102)

Las representaciones sociales tienen relación con la vida histórica y permiten

<sup>1</sup> Los autores toman la producción cinematográfica de la cineasta salteña Lucrecia Martel para demostrar su teoría en “Lugares, miradas e identidades. La

construcción de representaciones en el cine de Lucrecia Martel” (Cebrelli & Arancibia, 2005).

visualizar las memorias otras, no oficiales, periféricas, que -por lo general- fueron subestimadas o subalternizadas.

### ***Eulalia Ares y la rebelión de las polleras***

“... ese grupo de mujeres se había movilizado por un deseo simple, el de recuperar a sus hombres, y la mezquindad de ese amor doméstico había resultado un motor más fuerte que el de cien ejércitos” (Sarquís, 2019, p.130)

A partir del desarrollo teórico, realizaremos un breve análisis de la novela *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras* de la escritora catamarqueña Celia Sarquís. El objetivo de este análisis es determinar cómo se manifiestan, en esta obra literaria,<sup>2</sup> algunas categorías estudiadas como la frontera, el poder hegemónico, lo subalterno, la alteridad y las representaciones sociales. *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras* es una novela histórica,<sup>3</sup> gira alrededor de la vida de la catamarqueña Eulalia Ares -la primera gobernadora del país- y narra la revuelta organizada por ella y un grupo de mujeres en 1862. El sello femenino impreso en cada página del libro, lo perfila como parte de un entramado de voces y acciones que buscan reivindicar el lugar de la mujer en la sociedad actual. La obra<sup>4</sup> pertenece a la

escritora catamarqueña Celia Sarquís<sup>5</sup> y fue publicada en 2019.

Según la propuesta de Cebrelli & Arancibia (2005), la novela evidencia las representaciones sociales, puesto que revela los modos de ser, de sentir, de vivir de un grupo social identificado con el territorio catamarqueño. La prosa poética -trabajada desde una percepción localizada- crea escenas familiares, cotidianas, como estampas de nuestra propia experiencia de vida: “Terminada la jornada, se sientan todas cerca del hogar encendido. El mate pasa de mano en mano. Alguna unta, en trozos de pan, la gelatina brillante de la jalea de membrillo y los reparte” (Sarquís, 2019, p. 124). Este trabajo discursivo permite la identificación y pone en juego el sentido de pertenencia a nuestra tierra. A medida que avanzamos con la lectura, observamos nuestros paisajes y nuestras costumbres: “Y así, como en las bodas de Caná, en unos cuantos meses, la finca pasó de un par de durazneros a poblarse de frutales, los jardines de flores, los corrales de animales; aquí una planta de romero, allá, una huerta y, en el telar, discurría un inagotable tendido de urdimbres y tramas” (Sarquís, 2019, p. 46). Las imágenes propias de nuestra tierra se funden con los hechos narrados y los personajes se compenetran con la naturaleza: “Al llegar a la alcoba, José la ayuda a desvestirse. Como quien deshoja una mazorca, lentamente.” (Sarquís, 2019, p. 42).

<sup>2</sup> Debido a la extensión, el trabajo es un recorte acotado de todo lo que la novela presenta. No se analizan otros aspectos que resultan muy interesantes y apropiados para la teoría estudiada como las fronteras que se establecen por la marcada estratificación social de la época y los saberes hegemónicos y periféricos.

<sup>3</sup> La novela presenta un recorrido histórico fechado desde 1700 hasta 1884. Este discurrir temporal presenta acontecimientos y personajes que formaron parte de los hechos que agitaron a nuestro país en el proceso de su conformación como Estado nacional. La construcción estética de estos hechos se realiza desde una prosa lírica que envuelve al lector y lo transporta a un universo de ficción. Este mundo creado se percibe -a pesar de la distancia temporal- como una experiencia cercana a la vida catamarqueña.

<sup>4</sup> La historia novelada de Eulalia fue publicada en junio de 2019 por la editorial El Trébol, que brinda un notable apoyo a escritores y eventos educativos y culturales de la provincia. La pintura de Mariana Abregú -que representa a la protagonista en su caballo- diseña la tapa y la contratapa del libro. La

novela presenta un Prólogo de Ivana Alochis que destaca el lenguaje plástico -propio de la escritura de Celia- y el empoderamiento de las mujeres de 1862. La obra está estructurada en: Prefacio (rescata la sabiduría ancestral de los pueblos andinos), Primera Parte (narra la juventud de Eulalia y el inicio de su historia de amor con José Vildoza, también refleja la agonía que sufre la Patria provocada por el choque entre unitarios y federales), Segunda Parte (sin perder de foco la vida de Eulalia, la narración pone énfasis en los hechos históricos, la situación política y económica del país y su repercusión en la provincia), Tercera Parte (relata el período de inestabilidad provincial conocido como la noche de los siete años y la rebelión de las polleras) y Epílogo (cierra la novela con la elevación de Eulalia hacia el Hanap Pacha).

<sup>5</sup> Celia Sarquís cuenta con una larga y distinguida trayectoria en el ámbito cultural de la provincia de Catamarca. Ésta es su primera novela; pero su producción estética es amplia y se lee en libros de cuentos, leyendas y poemas.

## Fronteras simbólicas y representaciones sociales en *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*

El espacio catamarqueño<sup>6</sup> -tanto el natural como el construido por el hombre- cobra gran importancia. Por un lado, la escritura, parece una pincelada de colores y formas y un surtidor de aromas y sonidos que develan la naturaleza catamarqueña. Así, vemos *las tuscas, las jarillas, las acequias, las cosechas, los cóndores, los zorros*, entre tantas otras. Por otro lado, el paisaje se funde con elementos y sabores autóctonos como *las pailas, el telar, los tejidos, las urdimbres, la mazamorra, la jalea de membrillo*. También los espacios artificiales son cercanos. Además del macro espacio concebido como un país inmenso en proceso de conformación, encontramos un espacio concreto conformado por los lugares cotidianos que están bien delimitados en la narración, como *la plaza, la catedral* y otros sitios más íntimos -propios de un hogar- como *el zaguán, la sala de estar, las galerías, la biblioteca, el dormitorio*.

La novela revela una serie de poderes dominantes: el poder del español conquistador de nuestro continente, el poder central rosista que gobierna la nación y el poder masculino.

El poder del conquistador se manifiesta a través de la voz de Apu Kuntur -quien todo lo ve y todo lo sabe-. Él se reconoce en sus ancestros, dueños de este territorio, engañados y derrotados. Kuntur rescata la sabiduría ancestral, es la voz y la mirada del cóndor -ave sagrada para los pueblos andinos-. Su posicionamiento es claro, cada vez que aparece lamenta la derrota de los suyos, engañados y expulsados de sus propias tierras por los hombres avarientos de oro: "Casi que le dejamos los senderos abiertos para que ingresen. Y ellos, enceguecidos por el brillo del oro, entraron a macho talón a dominarnos" (Sarquís, 2019, p. 99). Kuntur evidencia el proceso de dominación que sufrieron sus antepasados, quienes "eran los dueños de esas aguas [...] de todas las tierras" (Sarquís, 2019, p. 10),

"antes que sus armas, sus pestes y sus ambiciones desmedidas nos exterminaran" (Sarquís, 2019, p. 14). Este pueblo constituye la alteridad frente al poder dominante del español. La novela pone de manifiesto el violento choque entre las culturas, cuyo resultado es el conflicto, la subordinación y desventaja de los pueblos originarios.

Por otra parte, Juan Manuel de Rosas representa el gobierno federal centrado en Buenos Aires. A este se opone la Confederación del Norte -organización de las provincias del norte, conformada en su mayoría por unitarios- que plantan resistencia al autoritarismo centralista. Esta coalición representa la periferia, tanto desde el punto de vista geográfico, como político y económico. Entre estas dos fuerzas solo hay pugna, no hay encuentro ni negociación. El poder central de Rosas se manifiesta en la violencia que desencadena una serie de asesinatos como los de Avellaneda, Dulce, González y Cubas<sup>7</sup> "para que a nadie le quepa duda de la fiereza de sus hazañas" (Sarquís, 2019, p. 83). La siguiente cita pone en evidencia el centro y la periferia, el poder dominante -hegemónico- frente a los pueblos olvidados y subalternos:

La Confederación Argentina llevaba más de dos décadas sin un gobierno centralizado y una constitución y, en esa acefalía, Rosas, como gobernador porteño, había aprovechado para clavar las garras y dominar con la suma del poder público y sin rendir cuentas a nadie.

[...] El federalismo no dejaba de ser una farsa grotesca, sobre todo por las provincias del norte que se veían sumidas en una pobreza cada vez mayor, ignorados en la repartija de los recursos del Estado y los dividendos que dejaba el comercio exterior. (Sarquís, 2019, p. 64,65).

Los dos poderes mencionados, el de los conquistadores y el de Rosas, ocupan

<sup>6</sup> La novela deja en evidencia las delimitaciones del espacio geográfico. Los acontecimientos se desarrollan en distintos lugares de Catamarca: en la casa de campo en el pueblo viejo, en la casa de San Fernando del Valle, en el "Valle del Milagro" en Ancasti y en Ipizca. De esta manera, lo espacial adquiere gran importancia en la

narración. Por esto, cada apartado de la novela marca la referencia espacial y temporal.

<sup>7</sup> Hombres que pertenecieron a las filas unitarias y a la Coalición del Norte y se opusieron al poder central de Juan Manuel de Rosas.

diferentes periodos históricos, pero operan con el mismo nivel de violencia y subestiman la alteridad hasta aniquilarla. Por un lado, los españoles arrasaron y desplazaron las poblaciones aborígenes; por otro lado, muchos siglos después, el gobierno de Rosas repite los mismos mecanismos con quienes lo enfrentan. En los dos casos, se genera el enfrentamiento, el conflicto y la tensión. Pero, no existe una negociación entre las partes. Todo termina con la muerte, con la aniquilación.

El otro poder dominante es el patriarcal que se instaló desde que Fernando de Mendoza Mate de Luna fundó la ciudad de San Fernando del Valle: "Pero no hay calles, ni casas ni habitantes. Sólo el árbol, ese símbolo fálico del poder, el símbolo de la justicia para los españoles..." (Sarquís, 2019, p. 11). En este mundo dominado por los hombres surgió una *amazona*, Eulalia Ares de Vildoza, y junto a ella, otras mujeres que hicieron posible la conformación del Estado-Nación. Ellas encarnan la resistencia al poder patriarcal. Esto se advierte en sus acciones que constituyen cruces de fronteras y que se analizan a continuación.

### **Eulalia: cruce de fronteras simbólicas y desafío de representaciones sociales**

Las representaciones sociales sobre la mujer están muy bien delineadas en la novela. La mujer es quien reza en el oratorio y tiene a su cargo las tareas domésticas: hacer dulce, bordar, tejer, participar de veladas sociales con una "charla liviana, acompañada de un té con masas" (Sarquís, 2019, p. 107), entre otras.

El personaje de Eulalia encarna el empoderamiento de la mujer y el desacato de ciertos mandatos sociales. La novela nos muestra su vida y los hechos que la configuran como una mujer con una personalidad, una fortaleza, unas competencias y unos valores que la distinguen dentro del imaginario social y cultural de la época que se narra. Todo el entramado discursivo de la novela construye una mujer libertaria dispuesta a romper con las imposiciones sociales. Los pensamientos, las acciones y las palabras de Eulalia evidencian su punto de vista sobre la

condición de la mujer y su resistencia a los cánones. Su carácter libre la lleva a desobedecer algunas normas, lo que se advierte desde su primera aparición: "Ella monta en pelo, con apenas un pellón" (Sarquís, 2019, p. 16). Eulalia constantemente desafía las costumbres que debían cumplir las damas de la época. Su futuro esposo, José, también la presiente así: "Imaginó entonces esa ave exótica, sin jaula, entre las sierras de su estancia" (Sarquís, 2019, p. 38).

También, advertimos su posicionamiento cuando reflexiona irónicamente sobre lo que significa -para una mujer- el fallecimiento de su padre: "-Una viuda y cuatro hijas chicas, cuánto deben necesitar un hombre para manejar los negocios- piensa con sarcasmo" (Sarquís, 2019, p. 19). Eulalia desaprueba las reglas asignadas para la mujer cuyo destino depende del hombre y gira alrededor de él:

El domingo anterior después de misa conversó con su madre sobre las opciones, los buenos partidos como dicen las comadres. Eulalia se ríe porque más que partidos, ellos son los que parten, los que desgajan el tronco, los que imponen una nueva forma de vida, una geografía o un linaje. Casi siempre son las mujeres las que pierden el apellido y su familia, las que deben emigrar para hacerse cargo del nuevo hogar. Las partidas. (Sarquís, 2019, p. 28).

Aquí, se puede advertir la tensión generada por las representaciones sociales de la mujer, que fueron construidas a lo largo del tiempo. El juego de palabras y los significados que se despliegan a partir de los vocablos "partidos", "parten", "partidas" manifiestan un posicionamiento ideológico. El desplazamiento de los rasgos semánticos y la transformación del significado revelan que la mujer debe asumir las reglas impuestas, a pesar de que la destruyen y la despojan de su propia vida. Queda en evidencia el cuestionamiento de la mirada hegemónica y de las prescripciones de esa época. Pues la risa y el sarcasmo de Eulalia, contruidos desde la ficción, dejan ver la resistencia que generan estas representaciones desde la mirada actual.



## Fronteras simbólicas y representaciones sociales en *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*

A lo largo de la novela, la imagen de Eulalia se irá fortaleciendo y la configurará como una joven combativa; hasta que se convierte en una mujer madura, en una matrona, capaz de movilizar a otras mujeres como ella para devolver la paz al pueblo.

Otros rasgos que delinean a la protagonista como la diplomacia, la fiereza, la soberbia, la entereza y la vitalidad son también decisivos para ubicarla como una adelantada en su época, dispuesta a cruzar las fronteras impuestas.

Particularmente, Eulalia Ares cruza una frontera implacable, puesto que asume un rol protagónico -destinado solo para los hombres- en un momento de grandes luchas internas para nuestro país. Ella gesta *la rebelión de las polleras*<sup>8</sup> y así cruza una frontera social y de género, profundamente arraigada en el pensamiento y en las prácticas culturales, sociales y políticas.

Aunque “la política no era cosa de mujeres, ni para que piensen ni para que conversen” (Sarquís, 2019, p. 76) ella se empoderó frente a las injusticias de un gobernante y la quietud de los hombres “-¡Son todos unos gallos de corral, puro cacareo y nada de huevos!” (Sarquís, 2019, p. 107).

Frente a las atrocidades que se vivían en el país y especialmente en el norte, esta mujer reprocha la pasividad, la *mansedumbre inhumana* del pueblo: “¿Cómo era posible que todo un pueblo se dejara mancillar, como una manada de caballos entregados a la tortura, y no rebelarse?” (Sarquís, 2019, p. 101). Por esto, cruza la frontera<sup>9</sup> y se rebela. La novela juega con la polifonía y nos muestra las representaciones que pueden

generar las mujeres -como Eulalia- en los hombres:

[...] todos los hombres estaban con los cojones irritados de tantos reclamos de esa dama. ¡Qué pretensiones la de esa mujer! Por más abolengos, títulos y propiedades, no podía venir a dar órdenes.

[...] todo era cuestión de tiempo nomás y se iba a dar por vencida. Ahora sí, sin tantas presiones y apuros, había que dejar que la cosas se cayeran solas de maduras, calmadamente. Y discutir las entre hombres, porque de ellos es el terreno de la política, ¡qué diablos! (Sarquís, 2019, p. 114 - 115).

Eulalia -por ser mujer- representa la alteridad, lo subalterno para estos hombres y les genera tensión. Su lugar es la periferia no el centro -en el que se toman decisiones- que solo puede estar ocupado por el género masculino. Sin embargo, esta matrona insufla de valentía y de un espíritu transgresor a otras como ella:

El andar de estas mujeres fue sabiéndose de boca en boca, entre murmullos y pliegues de faldones, entre los pasillos de la iglesia, entre el regateo del mercado, entre el pedregullo de las calles. Se empezaron a sumar algunas viudas, con los ojos torpes ya de tanto llanto, a las que la angustia se les fue trocando en rabia y necesidad de justicia por esas vidas trucas en combates estériles. Y las solas, las

<sup>8</sup> En 1862, Moisés Omil no aceptó la decisión de la Asamblea General Constituyente que había nombrado gobernador de Catamarca a Ramón Rosa Correa. Entonces, declaró nula la elección y envió al destierro -a los límites de Chile- a los hombres de Correa, entre ellos a José Vildoza, esposo de Eulalia Ares. Cuando ella tomó conocimiento de esto, reunió a las mujeres de la provincia que atravesaban su misma situación y, juntas, decidieron liberar a sus hombres y devolver la paz al pueblo. Solo fueron ayudadas por un hombre -*silencioso y manso*- apodado “el pollerudo”, el sacristán del pueblo. Organizaron una colecta para comprar armas en Santiago del Estero, aprendieron a disparar el fusil y urdieron el plan para destituir a Moisés Omil. Luego de destituirlo, Eulalia asumió el gobierno y llamó a un plebiscito. Así, resolvió pacíficamente el

conflicto que llevaba años. Este hecho es nombrado en la novela como *la rebelión de las polleras*.

<sup>9</sup> Debido a la extensión del trabajo, solamente nos detenemos en el análisis del cruce de fronteras de Eulalia al organizar *la rebelión de las polleras*. Pero, cabe aclarar que este personaje también cruza fronteras geográficas, que representan momentos de tensión y negociación. Por ejemplo, cuando viaja a Ancasti para instalarse en la casa de su esposo o cuando viaja a Santiago del Estero para comprar las armas que le permitirán llevar adelante su revuelta. Por otra parte, hay una frontera ideológica que para Eulalia no tiene negociación y se evidencia cuando su hermana Justa se enamora de Mauricio Guzmán, un federal. En esta oportunidad, Eulalia prefiere perder a su hermana antes de aceptar su traición.

abandonadas por los hombres que, hartos ya de tanta lucha, prefirieron desertar y vivir como animales escondidos en el monte. Y las madres solteras y las frágiles muchachas huérfanas. Casi todas las mujeres a las que el destino cruzó en algún momento con las manos bondadosas de esta mujer carismática. Por Eulalia y por ellas mismas, esa redcilla de mujeres andaba con el Jesús en la boca por las calles polvorientas de San Fernando del Valle, invisibles casi al ojo desprevenido, turnándose, distribuyéndose las tareas, acercándose unos bocados de comida, unos panes recién horneados, cuidándose entre sí los hijos. (Sarquís, 2019, p. 108).

No es azarosa la elección de los espacios y de las prácticas que se nombran en la cita: *los murmullos, los faldones, la iglesia, el mercado, la cocina, el cuidado de los hijos*, porque determinan el mundo que estaba habilitado para las mujeres. Sin embargo, allí y así preparan una revuelta inesperada: “Llegaban a hurtadillas, escondiéndose en los zaguanes, agachándose en los baldíos, de espaldas a esa normativa social que no permitía a las mujeres decentes andar solas por la calle, mucho menos de noche.” (Sarquís, 2019, p. 111, 112). Finalmente, y sin ningún respaldo social o político de su entorno, estas mujeres logran con éxito la audaz empresa que se habían propuesto. El día de la rebelión atacan la Casa de Gobierno y amarran a los guardias, así invaden un territorio que no les pertenece -según las normas sociales- y lo recuperan. Este hecho resulta exitoso gracias al uso de la palabra. Así, Eulalia reorganiza el orden institucional en épocas turbulentas y pasa a ocupar un lugar único en la historia argentina: se convierte en la primera gobernadora del país.

Las citas nos permiten descubrir que las mujeres tuvieron participación en la

construcción nacional. Mujeres<sup>10</sup> que fueron borradas de la historia, pero que tuvieron la misma o más valentía que los hombres de la época. Estas son mujeres valerosas, con gran fortaleza. Se distinguen porque son presentadas con toda su humanidad, es decir, no son seres divinos e inalcanzables; al contrario, son seres terrenales, arriesgan sus vidas por otros, sienten deseos de la carne, están sedientas de amor, son capaces de dejar todo por amor, pueden enfrentarse a los hombres poderosos, desobedecen las normas; es decir, son mujeres libertarias. Ellas pueden todo con sus manos: hacen las labores domésticas, aman y luchan. Podemos decir que, según Cebrelli y Arancibia (2005), ellas representan a la mujer andina que se relaciona con la Pachamama. Son terrenales, gestan, resguardan, contienen, dan identidad. Lo hacen todo desde sus propios espacios, desde el terruño, tomando mate y vistiendo poncho. Por esto, justamente la filosofía andina abre y cierra la novela desde la voz de Kuntur, quien eleva el alma de Eulalia “una mujer fuera de su tiempo, una adelantada” (Sarquís, 2019, p. 139) hacia el Hanap Pacha, la morada de los dioses.

Para finalizar este acotado análisis, podemos remarcar que *la rebelión de las polleras* es un tropo que pone en contacto dos mundos -el femenino y el masculino- irreconciliables para ese momento histórico. En este tropo advertimos la relación metonímica porque se presentan dos relaciones de proximidad, por un lado, *la rebelión* se relaciona con las acciones permitidas para los hombres y, por otro lado, *las polleras* representan a la mujer. Sin embargo, la metonimia une estos dos mundos para manifestar algo inusitado. Entonces, el cruce de fronteras y el acceso de la mujer a un mundo no permitido se anuncia desde el título de la obra. No es casual que para cruzar esta frontera las mujeres tuvieran que travestirse. Después de lograr su objetivo, el relato capta una transformación y encontramos una nueva nominación, se convierten en *hembras*: “No

<sup>10</sup> La novela despliega una serie de personajes femeninos que se destacan por su fortaleza y valentía y que participaron de esta gesta o de otros hechos similares: Genoveva Ortiz de la Torre, Fortunata de García, Waldine Cano de Navarro, Clara Molas de Augier, entre otras. Por otra parte, también se narran

las historias de Justa Ares y de la anónima sobrina de Vildoza quienes desobedecen los mandatos sociales por amor. Desde la teoría estudiada, todas estas mujeres representan el cruce de fronteras y -con su accionar- desafían las representaciones sociales.

hay sed de venganza en esas hembras [...] Algunas se han sacado los cascos de cuero y soltado las cabelleras que caen en cascadas sobre sus ropajes de soldados y relucen en la noche como flores de cardones” (Sarquís, 2019, p. 127). Sin duda, el accionar de estas mujeres representa el cruce de fronteras frente al poder central y dominante -masculino y federal- y frente a los mandatos sociales o prescripciones establecidas para el género femenino.

### Algunas consideraciones finales

El recorrido teórico por la categoría de frontera nos permite mostrarla como una zona concreta o abstracta, espacial o cultural y simbólica; en la que entran en tensión lo tradicional y lo nuevo, lo propio y lo ajeno. Por esto, se configura como un sistema dinámico, en constante cambio, que reconoce la alteridad y donde -a partir de las diferencias- se negocia la continuidad o la ruptura. Entonces, la frontera está atravesada por el conflicto y por el diálogo, por la interacción y por la interculturalidad. Esta categoría permite ver, pensar, conocer las identidades otras, el pensamiento no hegemónico, las prácticas y escrituras concebidas como subalternas -desde una mirada central-, visibilizar lo invisibilizado, escuchar lo silenciado, acercarnos a lo que históricamente fue estigmatizado. Nos pone en contacto con saberes, modos de ser y hacer que se configuran -desde la periferia- como transgresores y liberadores.

Por otra parte, *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras* trae a nuestro presente -marcado por la lucha femenina- una mujer de otro tiempo que transgredió normas y obstáculos para empoderarse y erigirse en una sociedad incipiente, dominada por los hombres. Desde el título advertimos su independencia y a medida que avanza el relato la percibimos desafiante y sin ataduras. El análisis pone en evidencia las categorías estudiadas.

La prosa poética de Celia Sarquís nos identifica con lo nuestro. La narración está pensada y sentida desde nuestro territorio. Los entretejidos de la historia, la riqueza natural de nuestro terruño, las costumbres y

los quehaceres que conforman la identidad catamarqueña quedan en evidencia por medio de un lenguaje plástico. De esta manera, la novela revive las prácticas y los imaginarios que circulan en nuestra sociedad.

Además, se patentizan un sinnúmero de fronteras geográficas, ideológicas, sociales, de género que ponen en tensión las acciones y los pensamientos de los personajes. La narración nos hace reflexionar sobre “esa redécilla de mujeres” (Sarquís, 2019, p. 108) que se ven obligadas a tomar las armas y que por su valentía -igual o mayor que la de los hombres de la época- tuvieron una participación fundamental en la construcción nacional; sin embargo, fueron casi olvidadas por la historia.

Por último, la novela pone en evidencia que la literatura también propone resistencia desde el margen porque muestra lo invisibilizado. En este sentido, la literatura es tan libertaria como *Eulalia*, se convierte en vivencia -por medio de la lectura- y crea una nueva verdad -tan auténtica como la histórica- que rescata a *Eulalia Ares* del olvido y la eleva a la inmortalidad.

### Referencias bibliográficas

- Bocco, A. (2011). “Literatura de fronteras: heterodoxias de la ‘literatura nacional’” en Corona Martínez, Cecilia (comp.) *Heterodoxias y sincretismos en la Literatura Argentina*, Córdoba, Gráfica Solsona.
- Bocco, A. & Cebrelli A. (2018). “Presentación. Otro mundo es posible. Fronteras como modos de transformar el territorio” en *Cuadernos de Humanidades N°29. Dossier: Estudios de frontera 2*. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Recuperado de: <http://humani.unsa.edu.ar/cdh/index.php/CDH/issue/view/24>
- Cebrelli A. & Arancibia V. (2005). *Representaciones sociales. Modos de mirar y de hacer*. Salta: Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

- Bocco, A. & Cebrelli A. (2007). "Sobre el espesor temporal de las representaciones sociales en el discurso periodístico. Los aborígenes en la prensa local: 2006-2007 y 1859". XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, (CIUNSa).
- Cebrelli, A. (2012). "Cuando la intimidad es colectiva. Narrativas del yo e identidades emergentes" en Cebrelli & Arancibia -Ed.- *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, Salta: ANPCYT-CEPIHA
- Cebrelli, A. (2018). "Hacia una epistemología fronteriza y situada para la comunicación. Redes, saberes y articulaciones otras." *Cuadernos de Humanidades N°29. Dossier: Estudios de frontera 2*. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades. Recuperado de: <http://humani.unsa.edu.ar/cdh/index.php/CDH/issue/view/24>
- Cebrelli, A. (2020). "Para indisciplinar el campo de la comunicación: Reflexiones sobre la incomunicación, la colonialidad y la violencia contra mujeres indígenas." Trabajo presentado en Grupo de Interés 3 'Comunicación-decolonialidad' en el XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), noviembre 2020 -en prensa en Torrico Villanueva et al. *Comunicación-Decolonialidad*, ALAIIC.
- Grimson, A. (2000). "Introducción: ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?" 9-40. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus-La Crujía.
- Lotman, Y. (1996). "Acerca de la semiosfera" 21-42 *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra.
- Lotman, Y. & Uspenskij B. (2000). "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura" en *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. España, Cátedra.
- Sarquís, C. (2019). *Eulalia Ares y la rebelión de las polleras*, Catamarca, El Trébol Ediciones.